Organiza:

Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música (ATADEM) www.atadem.es

Patrocina:

Organismo Autónomo de Cultura (O.A.C.) del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

Colabora:

Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel

Fotografía:

Efraín Pintos Barate

ENTRADA LIBRE (Aforo limitado)







Los Conciertos en el Museo para las Familias

REAL ACADEMIA CANARIA DE BELLAS ARTES DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL Domingo, 7 de diciembre de 2014 - 12:00 horas

LAS PRIMERAS SONATAS PARA FORTEPIANO Y TROMPA NATURAL

DÚO KRUFFT

Ricardo Rodríguez García, trompa natural María Lorenzo, fortepiano

PROGRAMA

Franz Xaver Süssmayr (1766-1803)

Sonata para fortepiano y trompa de caza *Allegro*

Ludwig Van Beethoven (1770-1827)

Sonata para fortepiano y trompa en Fa mayor, Op. 17 (1800)

Allegro moderato

Poco Adagio quasi Andante

Rondo Allegro moderato

PAUSA

Joseph Haydn (1732-1809)

Del cuarteto de cuerdas Hob. III, 74: Rider. Arreglo para trompa y fortepiano.

Anónimo (1818/1819)

Largo

Franz Danzi (1763-1826)

Sonata para fortepiano y trompa en Mi b mayor, Op.28 (c.1805) *Adagio*

Allegro
Larghetto









REAL ACADEMIA CANARIA DE BELLAS ARTES

LA SONATA

La sonata es una de las más conocidas e influyentes estructuras (formas musicales) que han adoptado los compositores para organizar el material sonoro a la hora de crear sus obras. Esta forma musical se nutrió en las primeras décadas de su existencia con las aportaciones llevadas en la práctica a sus composiciones por autores de la talla de Carl Philipp Emanuel Bach, Franz Joseph Haydn, Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig van Beethoven o Franz Schubert. A partir de ellos la sonata despegó y se desarrolló enormemente en las manos de los sucesivos genios de la música y, aún hoy en día, es una de las estructuras formales más empleada por los compositores.

Originariamente la sonata, no confundirla con la *forma sonata*, fue una pieza instrumental sin esquema formal fijo destinada a ser tocada (sonada) con instrumentos, en contraposición a la cantata que estaba destinada a ser interpretada con voces. En la segunda mitad del siglo XVII la palabra sonata indicaba una serie de piezas con diferente *tempo* (velocidad) cercana a la *Suite*, con la diferencia fundamental de que la sonata estaba formada por piezas de música pura no derivadas de formas de danza.

Durante el periodo barroco se desarrollaron dos formas de sonata claramente diferenciadas: la sonata de cámara (sonata da camera) y la sonata de iglesia (sonata da chiesa). En estas sonatas todos los tiempos estaban habitualmente en la misma tonalidad. Estas sonatas barrocas son monotemáticas y bipartitas, es decir, tenían un solo tema y se estructuraban en dos partes aunque ya se apunta la idea del desarrollo temático plasmado en las diferentes cadencias en el momento de la repetición o del final.

Pero las sonatas que hoy escucharemos se pueden encuadrar en el periodo clásico como se muestra con toda claridad en la *Sonata para fortepiano y trompa en Fa mayor op. 17* de Beethoven. Después de numerosas modificaciones, entre las que podemos enumerar un desigual número de tiempos (entre uno y cuatro), la incorporación de nuevas tonalidades con la obligada vuelta a la tonalidad principal en el último movimiento, el cambio del estilo contrapuntístico por el armónico y el enriquecimiento melódico procedente de la nueva práctica de escribir en función de las capacidades de los instrumentos y no de las voces, se fija la estructura de la sonata clásica.

Las sonatas clásicas siguen habitualmente un esquema cuatripartito aunque algunos movimientos pueden desaparecer. El primer tiempo o movimiento tiene *forma sonata* y es en *tempo* rápido. El segundo es lento y adopta la estructura de un lied, un rondó o un tema con variaciones. El tercero, normalmente el más breve, tiene un *tempo moderato* (moderado) y estructura de *minueto* o *scherzo*. Finalmente, el cuarto movimiento adopta un *tempo* rápido y suele tener estructura de rondó o *forma sonata*.

Esta *forma sonata* a la que he aludido en varias ocasiones, no es más que una estructura formal que consta de tres secciones. Una primera sección llamada exposición en la que el compositor expone dos temas contrastantes. La segunda sección, el desarrollo, es libre desde el punto de vista formal y en ella el compositor desarrolla toda su fantasía y oficio manipulando a su antojo los temas presentados en la exposición. La culminación de la *forma sonata* es la reexposición. En ella se nos recuerdan los dos temas expuestos al comienzo del movimiento con algunas modificaciones.

Jesús Arias Villanueva, diciembre de 2014



La primera misa en Tenerife

Gumersindo Robayna Lazo (1829-1898) Óleo sobre lienzo. 214 x 132 cm 1894 Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.

La producción artística es el reflejo de los ideales y planteamiento sociales, políticos y económicos del momento en que se forja. En este caso, la ideología romántica subyace en la acción del artista que debe representar los

valores del ciudadano burgués y la recreación del asunto histórico cumple la misión de exaltar las virtudes cívicas de la comunidad y contribuir a la formación de la conciencia histórica del pueblo vinculándolo al pasado de su propio escenario.

A mediados del siglo XIX se vivían momentos de interés por el conocimiento y reflexión sobre la historia y el pasado de las islas: Sabino Berthelot, conocedor del poema de Antonio de Viana sobre la conquista de Tenerife ya desde 1824 fomentaba su reedición; en la revista *La Aurora, Semanario de Literatura y Artes* se publicaban con frecuencia relatos sobre el desembarco de Nelson y noticias sobre los guanches (1847-48); se rindió homenaje póstumo al Adelantado Fernández de Lugo con la exhumación de sus restos en el convento franciscano y su posterior traslado, rodeado de gran solemnidad, a la Catedral de La Laguna (1881); y en 1892 se organizaron las primeras Fiestas de Mayo, cuyo acto principal lo constituía la procesión de la Cruz de la Conquista. En este ambiente el cuadro de historia, tema predilecto en los certámenes nacionales, era el género oportuno para instruir y concienciar históricamente al pueblo. El modo escenográfico y grandilocuente de representar la escena magnifica el hecho de la conquista y el espíritu patrio, y la amalgama entre lo foráneo y lo autóctono refleja en cierta medida la idiosincrasia de la realidad canaria. Siguiendo las pautas del Realismo, en el paisaje donde se desarrolla la escena Robayna reprodujo con gran veracidad la bahía de Santa Cruz con la cordillera de Anaga al fondo, incorporando cardones, tabaibas y piteras como símbolos identitarios.

La actividad política y los distintos cometidos públicos desempeñados por Robayna -miembro de la Junta Superior de Gobierno de Canarias en 1868, Concejal del Ayuntamiento, gerente de la Sociedad Constructora entre 1870 -71, Director de Caminos vecinales y Vocal de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio (1874)- motivaron sin duda su predilección por la temática histórica. Iniciada su formación con Lorenzo Pastor y Castro, continuó estudios en Francia, Madrid y Sevilla antes de su regreso definitivo a Tenerife en 1854, año en el que presentó en la exposición celebrada en la Junta de Comercio su primer gran lienzo de carácter histórico sobre el desembarco del Adelantado en la isla de Tenerife. Al año siguiente entró a formar parte de la Academia de Bellas Artes donde desarrolló una importante labor docente que a su cierre continuó hasta su fallecimiento en la Escuela Municipal de Dibujo, de la que llegó a ser director.

Este cuadro fue donado a la Academia en régimen de comodato por los familiares del pintor en 2009.

Ana Luisa González Reimers

Bibliografía: María del Carmen FRAGA GONZÁLEZ: Gumersindo y Teodomiro Robayna, Biblioteca de Artistas Canarios 18, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1993.